

LOS ANDES ALZAN SU VOZ



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

Hay momentos en la historia de los pueblos que marcan un antes y un después. Momentos en los que aquellos que durante siglos fueron ignorados, despreciados o silenciados deciden alzar la voz y manejar su destino. El Perú vive actualmente uno de esos momentos. Frente al poder económico, político, mediático y militar concentrado históricamente en Lima, emerge en plena fase electoral nuevamente el Perú andino: potente, consciente de su fuerza y decidido a enfrentarse a la racista y conservadora Lima que se empeña en mantener vivo al fujimorismo, el peor sistema de gobierno que ha sufrido el país en toda su historia.

Durante demasiado tiempo, las élites capitalinas y las alienadas masas urbanas venidas del interior del país o herederas de las migraciones reprodujeron hasta la saciedad una falsa imagen colonial de los

pobladores de los Andes. Los presentaron como atrasados, ignorantes o incapaces de dirigir su propio destino. Los términos "campesino", "agricultor", "comunero", "indio", "cholo" pretendían insultar a los hijos más genuinos de esta tierra. Pero se equivocaron.

El Perú andino no es un residuo del pasado, sino una civilización viva y pujante que reclama su futuro. Es el heredero de culturas milenarias que aprendieron a dominar montañas imposibles, arquitectos magistrales que construyeron andenes que todavía asombran al mundo, astrónomos geniales capaces de cronometrar el día y la noche, y gobernantes que desarrollaron sistemas agrícolas capaces de alimentar a millones de personas. Es el pueblo que conservó sus lenguas quechua, aimara, además de sus lenguas originarias, sus tradiciones y su memoria colectiva a pesar de la conquista, la explotación

colonial y siglos de discriminación republicana.

Más de 500 años de explotación, opresión y racismo no los han doblegado.

Mientras las élites gobernantes hablaban de modernización, inversiones privadas y macroeconomía desde sus oficinas en Lima, los hombres y mujeres andinos continuaban cultivando la Pachamama y produciendo los alimentos que sostienen a las ciudades. Papa, maíz, quinua, café, cacao y decenas de productos que forman parte de la riqueza nacional nacen del esfuerzo cotidiano de familias que trabajan la tierra desde antes del amanecer. Sin el campo, la ciudad no come.

Sin embargo, esa contribución fundamental rara vez se tradujo en reconocimiento político. El Estado llegó tarde y mal hasta las comunidades. No llegó con escuelas, con hospitales, con carreteras o con servicios básicos. Cuando llegó, lo hizo con policías, militares, jueces y tinterillos, para favorecer intereses extranjeros ajenos a las poblaciones locales.

Por eso la lucha de la población andina y amazónica no es

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)



solamente política y económica, sino también ideológica. Una lucha contra el racismo estructural que durante generaciones intentó convencer a millones de peruanos de que debían avergonzarse de su lengua, de sus apellidos, de su forma de vestir o de sus costumbres.

Las elecciones han puesto nuevamente sobre la mesa una vieja tensión histórica: la confrontación entre el Perú centralizado en Lima y el Perú de las regiones rurales. Dos Perús que han votado de manera completamente diferente. No se trata simplemente de una disputa entre candidatos. Se trata de dos maneras distintas de entender el país. Por un lado, aparece el modelo político neoliberal defendido por las élites económicas que detentan el poder concentrado en la capital, iniciado por el nefasto dictador Alberto Fujimori en los años 90 y representado ahora por su hija Keiko Fujimori, imputada por numerosos delitos de corrupción y lavado de activos, cuyas causas judiciales fueron archivadas por un poder judicial controlado por el fujimorismo. Por el otro lado emerge una demanda de cambios sociales, políticos y económicos procedente de los sectores populares, rurales e indígenas que durante décadas permanecieron marginados de las grandes decisiones nacionales y que se sienten ahora representados por Juntos por el Perú y su candidato Roberto Sánchez.

Esta confrontación no debe entenderse como un enfrentamiento entre limeños y provincianos. Lima también

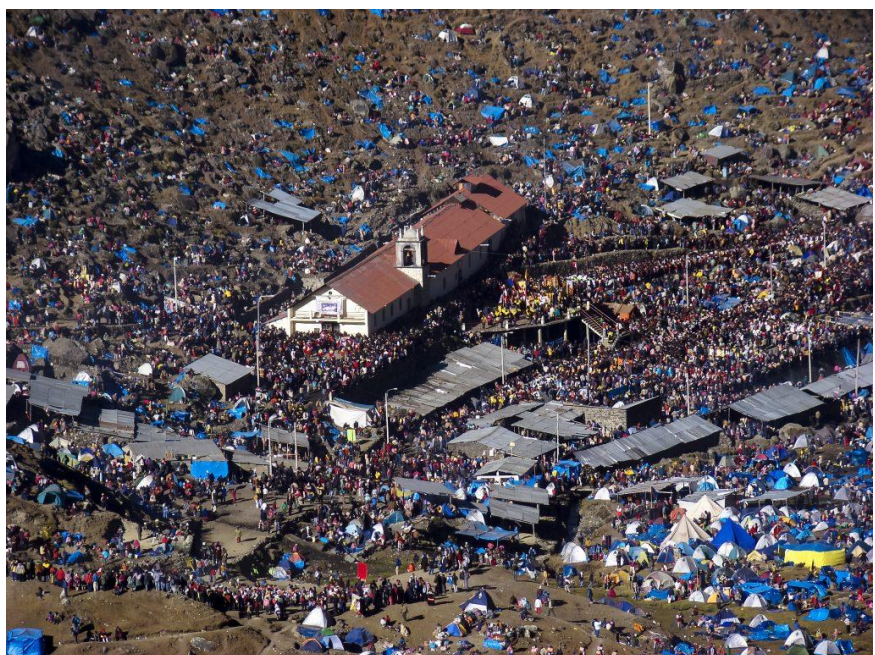
es una ciudad profundamente andina. Millones de sus habitantes son hijos y nietos de migrantes que llegaron desde Ayacucho, Cusco, Puno, Huancavelica, Apurímac o Junín. El verdadero conflicto está entre quienes defienden la continuidad de un sistema históricamente injusto y explotador y quienes aspiran a construir un país más justo y que representen a las amplias mayorías trabajadoras del Perú.

Pocas manifestaciones expresan mejor la vitalidad del mundo andino que la peregrinación al Señor de Qoyllur Rit'i, una de las celebraciones religiosas y culturales más impresionantes de toda América.

Cada año, también en 2026, decenas de miles de peregrinos ascienden hasta las faldas del nevado Ausangate, en el Cusco. Llegan delegaciones procedentes de numerosas regiones del país. Durante días, comunidades enteras recorren largas distancias para participar en una ceremonia que combina fe, memoria, tradición y

pertenencia colectiva. Quien observa el Qoyllur Rit'i comprende inmediatamente que el mundo andino está lejos de ser una reliquia del pasado y que es, más bien, un futuro que nos une. Allí convergen miles de personas que mantienen viva una identidad común construida a través de siglos de historia compartida y que es más sólida que la frágil identidad limeña o "criolla".

El Qoyllur Rit'i es también una extraordinaria expresión del sincretismo religioso peruano. Bajo la figura de Cristo conviven antiguas creencias indígenas vinculadas a las montañas, a los apus, a los ciclos agrícolas y a las fuerzas de la naturaleza. Los invasores españoles intentaron reemplazar las creencias andinas por el cristianismo, so pena de la hoguera o el garrote vil. Ante esto, los pueblos indígenas no abandonaron su visión del mundo, sino que, más bien, integraron elementos cristianos dentro de una tradición mucho más antigua. El resultado fue una síntesis cultural única que una Keiko Fujimori, de raíces



<https://www.rumbosdelperu.com/destinos-largos/16-05-2018/qoyllur-riti-fe-en-la-montana/>

japonesas, no podrá comprender ni representar.

Muchos investigadores han señalado que detrás de ciertas expresiones de devoción popular sobreviven memorias colectivas asociadas a la resistencia indígena. En el imaginario de los pueblos andinos, figuras históricas como Túpac Amaru II ocupan un lugar profundamente simbólico. El líder rebelde que enfrentó al poder colonial y sufrió el martirio por intentar liberar a su pueblo se convirtió en un referente de sacrificio y esperanza. No es casual que la memoria de Túpac Amaru continúe viva en las canciones, en la poesía y en la conciencia popular. Su figura representa la resistencia frente a la opresión y la aspiración permanente a la justicia.

El Qoyllur Rit'i es una gigantesca afirmación colectiva de continuidad histórica. Es la demostración de que el mundo andino sobrevivió a la conquista, al colonialismo, al gamonalismo y a la discriminación republicana. Sobrevivió porque conservó su memoria colectiva y resistió.

La imagen de un campesinado inmóvil pertenece al pasado. Hoy numerosos agricultores utilizan teléfonos móviles, sistemas de riego tecnificado, cooperativas de exportación y nuevas tecnologías. El mundo andino no rechaza la modernidad; rechaza la idea de que modernizarse implique renunciar a su identidad. Las nuevas generaciones buscan precisamente lo contrario: combinar tradición y progreso, innovación y memoria, desarrollo económico y respeto por la cultura.

El Perú atraviesa una etapa decisiva de su historia. Durante demasiado tiempo, el relato oficial fue construido desde una perspectiva que ignoraba la experiencia de millones de ciudadanos andinos, pero la actual coyuntura electoral le recuerda una vez más a la acomplexada Lima, admiradora de Miami y Donald Trump, que millones de peruanos del mundo rural quieren y tienen que participar en igualdad de condiciones en las decisiones nacionales. Quieren que se reconozca que la riqueza cultural del Perú no está exclusivamente en los centros de poder, sino también en las montañas, en las comunidades, en las chacras y en las fiestas que mantienen viva la memoria

colectiva.

La fuerza del Perú andino no reside únicamente en su número. Está también en la profundidad de su historia, en la persistencia de una cultura que se negó a desaparecer y en su capacidad de resistir y reinventarse generación tras generación.

Por eso, cuando el Perú andino levanta la voz, como en la actual coyuntura electoral, no habla solamente por sí mismo. Habla en nombre de siglos de memoria y en nombre de los hombres y mujeres que construyeron este país con su esforzado trabajo y que, por tanto, les pertenece ahora y siempre.



Salkantay
TREKKING
Trails & Expedition Specialists